

nencias principales de las dos últimas Semanas de Estudios Eclesiásticos Españoles, la Teológica y la Bíblica. No es casual que se debata y escriba tanto sobre la Iglesia en general y sobre el Cuerpo místico en particular. Todo este movimiento es fecundísimo y brota de las mismas exigencias vitales, que manando de Cristo, Cabeza, son movidas por el aliento del Espíritu de Cristo, alma de la Iglesia. Todo cuanto conduzca a profundizar en estos conocimientos es de incalculable provecho y conduce necesariamente, no sólo a la profunda renovación del espíritu cristiano, sino también al más eficaz acercamiento de los cristianos disidentes al seno de la verdadera Iglesia.

Ni se puede decir que sean inútiles tantas discusiones. Al contrario, todas las verdades profundas tienen siempre secretos que ofrecer al entendimiento limitado del hombre. Su búsqueda es siempre fecunda en frutos. Aunque todo planteamiento de un problema en Teología suele ocasionar dos actitudes al parecer antagónicas, sin embargo, suelen ser las dos muy conducentes al fin de dar con la verdad, que es lo que todos primordialmente pretenden. La actitud positiva, la más audaz y arriesgada, lleva la noble aspiración de nuevas conquistas y se esfuerza por descubrir nuevos horizontes y abrir nuevos cauces al pensamiento humano; pero siempre con el peligro de descarriarse. La actitud negativa vela porque no se oscurezca la luz ya adquirida de la verdad tradicional que ilumine los nuevos derroteros, y actúa como tamiz que depura de lo espurio el fino metal de las nuevas deducciones. Sobre todo las discusiones entre Profesores son fuente fecundísima de reflexión y palestra eficaz de contraste de sus ideas.

J. S.

XIV Semana Bíblica Española

(Del 21 al 26 de septiembre de 1953)

La 14.^a Semana Bíblica Española ha iniciado una novedad en sus métodos de trabajo, que aportará preciosos frutos. Las sesiones matutinas se dedican, con exclusión de todo auditorio no especializado, al estudio en común de los temas prefijados. Dos o tres comunicaciones son inmediatamente discutidas con detención entre los especialistas.

Este año el tema de la mañana fué el concepto de inspiración enfocado bajo el punto de vista de la instrumentalidad. Se convino en no excluir el concepto de autor en orden al estudio de la inspiración, sino considerarlo juntamente con el de instrumento como complementario. Varias comunicaciones y el parecer de no pocos semanistas se inclinaron a una acción del instrumento hagiógrafo que puede ser más restringida en su alcance cognoscitivo-judicativo que la acción del agente principal, Dios. Según esto, la posibilidad de un sentido pleno estrictamente entendido, con el que Dios pretenda manifestar más de lo que el hagiógrafo, quedaría perfectamente justificada. Otras comunicaciones y semanistas creían ver difícilmente conciliable esa interpretación, con la exclusión de todo mecanismo en la concepción del instrumento hagiógrafo, según lo describe la tradición patrística enraizada en la bíblica. Por otra vía tratóse de llegar a la comprobación de un sentido pleno: *via facti*. Se examinaron diversos pasajes bíblicos más señalados, sin que la existencia

de tal sentido llegase a apreciarse por todos. Más aún: de las citas viejotes-tamentarias hechas en el N. T., un comunicante creyó que no podría argüirse nunca a la existencia del sentido pleno, a causa de quedar posibles otras explicaciones (P. Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap.). Las comunicaciones fueron presentadas por los RR. PP. Cuadrado Maseda; Bover, S. I.; Arnaldich, O. F. M.; Ausejo, O. F. M. Cap.; Sebastián, Franqueza y Peinador, C. M. F. Actuó de Moderador D. Salvador Muñoz Iglesias y nos presidió el señor Obispo de Ciudad Rodrigo, D. Jesús Enciso.

Algunos asistentes creyeron que el tiempo dedicado a estas discusiones, fructuosas en sí por más de un capítulo, podía haberse reducido provechosamente, con un mayor ceñimiento y orden en ellas. Otros manifestaron su deseo de que para otra Semana se dé más cabida a otros temas de orden positivo, como problemas arqueológicos, filológicos, exegéticos, sin excluir los de orden más especulativo y de principios.

Las sesiones vespertinas desarrollaron temas libres varios y un tema común, que este año fué la valoración bíblica del cosmos. Entre los primeros, el P. García Ramos, C. M. F., expuso, con ocasión y aun con apoyo en algunas observaciones de Chaine, *La gènesis*, una teoría de las fuentes para el Génesis, según la cual sólo existirían un documento elohista-yahvista, narración continua y completa, más un sacerdotal, brevísimo compendio enmarcador o puntualizador del anterior. La edad de EJ sería antiquísima. El P. Bellet, O. S. B., trató de resolver la dificultad suscitada contra su atribución del c. 12 del Apocalipsis a un discípulo de S. Juan posterior a la muerte del Apóstol, por medio de una consideración vital y orgánica del carisma de la inspiración, que permite cerrar la época de la revelación de un modo no matemático en cuanto al tiempo. El P. Luis Suárez, C. M. F., buscó una solución completa y equilibrada para el difícil problema de la plenitud mesiánica, o sea del cumplimiento de los vaticinios mesiánicos. El P. Juan Leal, S. I., estudió los viajes de S. Lucas 9,51-19,29. Suelen retrasarse al final del tercer año (subida de Jesús a la fiesta de los Tabernáculos en San Juan, 7, o Dedicación del templo, c. 10). Pero los estudios del P. Leal le llevan a la conclusión de que esa sección tiene todas las características de los comienzos del ministerio, y por eso corre paralela históricamente con el mismo ministerio galileo (comienzos del 2.º año). Don Teófilo Ayuso no sólo nos deleitó con las noticias recogidas por él en sus viajes europeos localizando los manuscritos salidos del monasterio de Silos, sino que nos presentó el recién salido primer volumen de su monumental publicación de la *Vetus Latina Hispana*. Las dos comunicaciones del P. Bover ayudaron a resolver, a base de previa crítica textual, el sentido de Lc 10, 42, declarándose por el espiritual, y Lc 7,22, en que optó por la explicación retrospectiva. Cerró los temas libres al P. Páramo, S. I., con un estudio comparativo de Mt 13,35 y Ps 77, en el que afirmó un sentido mesiánico típico, y del que se sirvió para ilustrar la tesis de la misericordia en el fin de las parábolas.

La valoración bíblica del cosmos encontró en los trabajos a ella dedicados un común denominador de orientación o destino positivo de todas las realidades mundanas a realidades superiores, que se pueden encerrar con vocablo amplio en la palabra *soteria*. El P. Maximiliano García Cordero, O. P., nos presentó la idea de Dios rey, existente ya en los libros más antiguos y basada en la trascendencia del Dios creador del universo material y racional. Pero esa idea se basa, además, en el plan divino de redención, que por to-

mar a un pueblo entre todos para instrumento de ella, le constituye rey de Israel, sin que este paso sea una sustitución real de conceptos, sino prolongación orgánica del ya existente al contrastarse con la ruina política de la nación y el contacto histórico con los imperios mundanos circundantes. El Reinado de Dios se despliega con los últimos libros en perspectivas apocalípticas, aun en su estadio de ultratumba, sin que se restrinja a ellas, pues comienza aquí en la tierra y tiene raíces en el pasado. El Reino tiene un carácter eminentemente moral. Algunos especialistas desearon ver más acusada la orientación soteriológica del cosmos en el amplio trabajo. «La Teología de la Historia en el Antiguo Testamento» (P. Rafael Criado, S. I.), manteniéndose en la orientación soteriológica, mostró cómo el A. T. posee todos los elementos para una verdadera concepción teológica de la historia, según la cual todo el libre acontecer humano, dirigido por un Dios único y moral, se centra en Cristo, cuyo reinado acentúa su oposición con el del mal en tensión constante, hasta el arribo a la eternidad, sin que en las descripciones proféticas haya lugar para un dichoso milenio. Finas y sugestivas las apreciaciones del Sr. González Ruiz sobre las dimensiones cósmicas de la cristología y soteriología paulinas, hicieron un estudio penetrante de los pasajes paulinos pertinentes, mostrando en ellos una manifiesta determinación divina de regenerar y transformar todo el cosmos en un sentido cierto, aunque por el momento oscuro. (A su última disertación sobre la gravitación escatológica del cosmos en el N. T. no pudo asistir el referente). Con valores indiscutibles presentó el P. Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap., su opinión sobre el sentido de Logos en el Evangelio de S. Juan, condensándola en dos afirmaciones básicas: el Logos del Prólogo no es nombre del Verbo considerado como *asarkos*, sino simplemente nombre de *Cristo*, y mira por tanto decididamente a la soteriología universal de todo el capítulo. La afirmación, por lo que hace al nombre *Logos*, fué muy discutida, no obstante el apoyo que buscó el disertante en la exégesis primitiva, en el restante uso juanino, y en el vocabulario popular. Se hubiera deseado una solución más equilibrada de las dos teologías, la que acentúa el carácter de verbo proferido y la que insiste en el aspecto de verbo interior. Y, desde luego, se hace muy creíble que el Logos en el exégesis de los tres primeros siglos, bien que tomado en su aspecto interno, mire ya a la Encarnación redentora.

Mirado en general el resultado de la Semana, podemos felicitarnos de él, por las aportaciones logradas y por el fuerte estímulo científico que representa.

RAFAEL CRIADO, S. J.

A punto de salir este número nos llega la noticia de la muerte del P. José Madoz, del Consejo de Dirección y redactor insigne de la revista. En el número siguiente publicaremos la necrología.